

# Editorial

Los acontecimientos recientes en México (el asesinato masivo de estudiantes y la aparición frecuente de cuerpos masacrados y enterrados en fosas comunes); en Francia (el atentado contra el semanario Charlie Hebdo); los permanentes actos genocidas en el continente africano (que hostiga a todo tipo de población en especial a niñas, ancianos y mujeres); la violencia racial en EE. UU.; los actos de corrupción y violencia, con la sospecha del involucramiento de políticos (incluida la máxima autoridad del país) y de servicios secretos del Estado en Argentina, en el asesinato de un fiscal a cargo de las investigaciones sobre los atentados a la mutual israelí AMIA y a la embajada de Israel que hace 20 años que no se esclarecen; entre los más destacados del momento, hablan por sí mismo.

Todos tienen un factor común: la degradación de las democracias junto a la impotencia de las instituciones de gobernabilidad, tanto locales como globales.

Los rostros de patetismo de las autoridades políticas que encabezaron la histórica marcha multitudinaria contra el atentado al semanario francés, no alcanzan a satisfacer la demanda de gobernabilidad implícita en la espontaneidad con que la sensibilidad social se volcó masivamente a las calles.

La ausencia inexplicable de líderes americanos merece una reflexión aparte. También, puede observarse un fuerte contraste entre la excelente cobertura periodística de los acontecimientos y la pobreza de las declaraciones de los líderes políticos de los países involucrados.

Hay una desproporción entre la desmesura de los hechos y la miseria política de las instituciones y sus protagonistas. Banalidad, soberbia, impericia, infantilismo e hipocresía son los atributos éticos y políticos de la mayoría de los responsables institucionales de Occidente europeo y americano. En Francia por ejemplo, reivindican a Voltaire, pero más bien deberían insistir con las lecturas de Montaigne y de Claude Lévy-Strauss<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Aquí se hace referencia al ensayo de Montaigne sobre los caníbales, donde denuncia el eurocentrismo sin caer en el relativista cultural, al señalar la barbarie de los caníbales, pero también al afirmar que sus actos son superados por los actos de barbarie de los europeos, "*los superamos en toda clase de barbarie*". (Ensayos I, Cátedra, Madrid 2001. p. 272). En el caso de Lévy-Strauss se hace referencia a sus afirmaciones en las últimas páginas de su obra *Tristes trópicos*.

Nadie duda que los acontecimientos mencionados, en especial el sucedido en el país galo son actos abominables, sin embargo hay un elemento que se halla presente en el acontecimiento, y que se oculta en medio del lamentable suceso se trata de la incapacidad de Europa para realizar una verdadera integración de la juventud emigrada o de padres pertenecientes a las grandes religiones de medio oriente y a su vez, construir un diálogo de comprensión interreligiosa en su política exterior, postulándose al mismo tiempo, como un modelo de moderna convivencia.

La herencia ilustrada de Occidente hoy parece ser un forma vacía y contaminada por las políticas neoliberales que por cierto, también atentan contra los principios republicanos.

No hay dudas sobre que uno de los rasgos singulares que la cultura occidental aportó a la humanidad ha sido la inversión política e institucional del derecho a opinar, expresarse y criticar libremente, las tradiciones de su país (en ese tiempo, su ciudad), sean estas laicas o religiosas. Pero ello no incluye la burla, porque ella implica la creencia de una superioridad de esos valores sobre los otros o algo mucho peor, como la naturalización de es derecho creado y sostenido políticamente por una sociedad particular, con su consecuente olvido de que ese derecho era la invención de una singularidad geocultural. Tan singular, que nunca había sido experimentado en otras culturas del pasado y en muchas del presente y tampoco, en la historia de occidente salvo, por cortos períodos de tiempo. Por ello, muchas personalidades presas de este olvido irresponsable y provinciano, hablan como si este derecho fuera natural y universal.

En el siglo pasado y en el correr del presente siglo, la crueldad humana se ha vestido con el ropaje de todas las ideologías, valores imaginados y formas institucionales conocidas, si en las guerras de religión la inquisición y sus imitadores creían flagelar y torturar el cuerpo para salvar el alma, en el siglo veinte se arremete contra el alma de las personas para expropiar sus cuerpos con el fin de transformarlos en armas complementarias de grupos con interese espurios, máquinas de consumo, instrumentos de poder o mercancías. Vivimos un imaginario social que, a juzgar por la producción de imágenes de los entretenimientos que van desde el cine, los cómics, a los juegos de computadora, el protagonismo lo tienen los zombies, los robots y los mutantes y para colmo en muchas de esas sagas, son los adolescentes los que representan la cordura frente a adultos impávidos y ridículos. Pero lo más se destacable es la significativa banalidad de la vida y la muerte que se desprende de esas imágenes.

Escritores como por ejemplo Mario Vargas Llosa reaccionan con justa razón contra los ataques a la revista *gala* y lo que ello significa para las libertad de expresión en particular, y la libertad de creencias en general. No hay dudas que desde el punto de vista de los valores liberales y republicanos este acontecimiento es inadmisibile. El problema es que la actitud de muchos gobiernos de occidente y de la Comunidad Europea no condice con esos valores, sino más bien se encuentra liderados explícitamente o no, por un modelo neoliberal en los hechos. Este neoliberalismo dista mucho de encarnar aquellos valores republicanos y liberales de la vieja Europa. Porque sus acciones afectan las libertades individuales y colectivas dentro y fuera del viejo continente. Todo se ha convertido en objeto de *business* y maximización de resultados a cualquier costo. La responsabilidad sólo aparece como daño colateral o teoría del riesgo. Las consecuencias de las políticas económicas del neoliberalismo dentro y fuera de Europa están a la vista de todos.

El neoliberalismo ha reorganizado progresivamente los postulados políticos de izquierda y derecha, incluso bajo la máscara del neopopulismo latinoamericano, donde se arremete contra la separación de poderes republicanos, la prensa y se desarrollan consignas presas de un cinismo generalizado, motor de las más perversas de las manipulaciones, de los oportunismos sin límites y del narcisismo más grotesco.

Los creadores de las instituciones democráticas y luego las republicanas, sabían que la democracia y la política deben enfrentarse con la complejidad humana y su desmesura aquello que en el coro de Antígona de Sófocles se denominó lo *deinon* (terrible, monstruoso) de la condición humana, nada puede contra la desmesura individual o masiva de las personas, cuando alguna contingencia la desata hubiere o no democracia. Por ello, insistían tanto sobre la tarea educativa como fuente de enseñanza permanente de comprensión humana y pacificación de los espíritus. La cultura ciudadana de la medida debía involucrar a toda las sociedad y acompañar al permanente proceso de creación y perfeccionamiento de instituciones y leyes que favorecieran la convivencia humana, un progreso que se regeneraba todos los días y cuyo futuro estaba signado por la Fortuna.

Hoy podemos decir que el progreso se mide por la capacidad tecnológica para la guerra y el mercado, pero no para el desarrollo político de las instituciones para la convivencia humana, salvo para los que puedan disfrutar del consumo, el turismo (cada vez más peligroso y que lo comercializan como turismo de riesgo) y los servicios de salud. Ello es parte del tremendo contraste entre el patrimonio de los ricos y la inhumana subsistencia de la mayoría de la humanidad.

La organización internacional Oxfam ha advertido el pasado 19 de enero, a pocos días de la reunión anual del Foro Económico Mundial en Davos, que el próximo año la riqueza del 1% más rico de la población del planeta superará la del 99% restante, a menos que se revierta la actual tendencia de desigualdad y concentración de riqueza.

Lady Lynn Forester de Rothschild, directora ejecutiva de E.L. Rothschild y presidenta de Coalition for Inclusive Capitalism, participó en un evento sobre desigualdad organizado conjuntamente por Oxfam y la Universidad de Oxford, allí realizó un llamamiento a los líderes empresariales presentes en Davos a que asuman su responsabilidad en la lucha contra la desigualdad extrema y ha señalado: "El informe de Oxfam expresó, es solo la última de la evidencias que muestran como la desigualdad ha alcanzado extremos preocupantes y continúa aumentando. Es hora de que los líderes mundiales en esta era del capitalismo moderno trabajen junto a todos los Gobiernos para cambiar el sistema y hacerlo más inclusivo, equitativo y sostenible". ¿Será consciente la señora de lo que implican sus afirmaciones sobre el capitalismo como sistema? No lo sabemos, pro sí es cierto que éste es el principal factor de resentimiento y violencia que hoy circula por todo el planeta abarrotado de medios de comunicación. estas tecnologías muestran por un lado, la soberbia y exuberancia de la vida de esos ricos y por otro, la insignificancia del resto de las personas, el resultado: nihilismo, desesperación, desafección, resentimiento, anestesia o violencia.

En fin, según las últimas noticias el semanario Charlie Hebdo ha reaparecido y ello nos alegra sobre manera. Puede observarse que redobla la apuesta con el contenido de sus chistes y su humor ácido, está en su derecho. Mientras tanto, los gobiernos europeos observan con estupor al llamado Estado Islámico cometer asesinatos y microgenocidios, mientras conduce sus tropas frente a las propias narices de la Comunidad Europea.

*El Director*